

LAUDATIO DE ANTONIO COLINAS

María Ángeles Pérez López

Rector Magnífico

Excelentísimas e ilustrísimas Autoridades

Compañeros y compañeras de la Universidad y del Departamento de

Literatura española e hispanoamericana

Señoras y señores

Nuccio Ordine, reciente Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades, nos hizo percibir en su trilogía *La utilidad de lo inútil*, *Clásicos para la vida* y *Los hombres no son islas* la imprescindible relación con las Humanidades que necesita nuestro presente.

Señaló cómo había aprendido de Giordano Bruno la idea de la unidad de los saberes: todos los saberes pronuncian un mismo lenguaje, el de la mutación y la incertidumbre. Ante ambas, la literatura y el arte, en sentido amplio, entran en profundidad para recorrer, desde cada voz propia, un itinerario vital que frente al aislamiento ferozmente individualista, puede inclinarse hacia espacios, saberes y valores compartidos.

En la poesía española contemporánea, Antonio Colinas es uno de los grandes referentes en la defensa de los valores del humanismo. Muy conocido y apreciado en nuestro país, lo es también en otras partes del mundo, donde su obra poética ha sido traducida y reconocida, especialmente en Hispanoamérica, Extremo Oriente y los países del ámbito mediterráneo.

Su muy extensa labor literaria y los numerosos méritos que ha ido obteniendo a lo largo de más de cinco décadas dedicado a la poesía –sus primeros libros, *Poemas de la tierra y de la sangre* y *Preludios a una noche total*, fueron publicados en 1969–, a la traducción, a la crítica literaria, el periodismo, los libros de viajes, de aforismos y de narrativa en sus diversas formas (novela y relato), a las biografías y a la escritura memorialística, ocuparían más tiempo del que dispongo y sus hitos principales van a ser recordados en el vídeo que veremos a continuación.

Antonio Colinas nos plantea la posibilidad más bella del humanismo. Su reflexión sobre el devenir del ser humano le convierte en un poeta que atiende a los grandes enigmas del pasado y a varias de las cuestiones que palpitan en nuestro tiempo. Sus libros prestaron atención muy pronto a una íntima relación con la naturaleza, que hoy leemos como alerta del actual ecocidio. También a la tolerancia y el respeto a la diferencia.

Desde la infancia leonesa, la adolescencia en Córdoba, la juventud en Francia, Italia y sobre todo Ibiza y su madurez salmantina, ha ido forjando una obra que atiende a los símbolos universales y los dota a la vez de *voz propia*, esa conquista de quien es gran poeta.

De un lado, el conocimiento a través de la poesía: la llegada al claro del bosque que es escucha de la razón poética zambraniana y del espacio místico de la noche alumbrada del Alma.

De otro, lo órfico en tanto descenso a los infiernos para no perder el amor y es ingreso en el Misterio que siempre aspira a ascender en lumbre, a modo de lumbres, título de la espléndida antología que rememoró el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana de 2016. Se da en él una *armonía órfica*, una poética capaz de fundir los contrarios y trascender el

reino de la paradoja para hacer visibles los espacios siderales y audible la serenidad en el crujir de las lejanas esferas. También para escuchar la “nota que Orfeo arranca del misterio”, de su libro *Jardín de Orfeo*.

Sabía George Steiner que los mitos fundacionales comienzan su declive cuando se produce el paso a la escritura, pero hay poetas que los han revisitado con intensidad. Así ocurre con nuestro autor. Su interés por diversos saberes -la filosofía, la historia, la psicología, la mitología y la simbología de tradiciones distintas y solo aparentemente distantes- convierte a Colinas en puente y nexo cultural entre ámbitos muy alejados geográfica o históricamente: el mundo grecolatino y su constelación de símbolos en torno al Mediterráneo, la búsqueda de la pasión y el arte como forma de vida en el romanticismo, el pensamiento y la filosofía del Extremo Oriente.

Su obra ahonda en varios motivos que refulgen con intensidad porque, desde una aguda conciencia del lenguaje, entran en el espacio del misterio que parte y le conduce a lo sagrado, de las grandes preguntas sobre la esencia y la existencia, del límite entre vida y muerte que aquí se traspasa.

Horizonte y sustancia del poema, porque con Saint-John Perse recordamos que la “poesía es profundización en el misterio de la vida”. Junto a esta, son numerosas las lecturas presentes en la escritura del autor leonés: entre otras, las voces centrales de la poesía occidental, el taoísmo y la filosofía presocrática, y los poetas órficos y los místicos, especialmente Santa Teresa y San Juan de la Cruz, tan cercanos a este Paraninfo en la puerta de entrada a la capilla de la Universidad.

La poética del autor la constituye la búsqueda de armonía entre clasicismo y romanticismo, ética y estética, filosofía y mística; una

indagación constante hacia la trascendencia; el diálogo fuerte e inquisitivo con diversas tradiciones -en cuanto toda tradición puede ser un modo de raíz cardinal- y la pulsación rítmica y elegante del dominio métrico que aspira a la belleza.

Para concluir, en su producción artística vida y muerte dialogan en eterna dualidad, cuyo rostro es a veces más sereno y otras terrible, para que la *intensidad del instante* (con su aliteración, la felicidad fónica, la percepción material del lenguaje) alcance la altura del vuelo. En la búsqueda de la belleza y la armonía que participa de ese hondo clasicismo y la inmersión en el misterio, se multiplican las razones para celebrar su obra y su presencia, siempre vinculada con generosidad a la Universidad de Salamanca, y para solicitar entonces el más alto reconocimiento de esta antigua Casa de Estudios a Antonio Colinas.

Muchas gracias.